

¿Los signos de cuál síndrome?

The Signs of which Syndrome?

MSc. Josué Veloz Serrade

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba

El 23 de agosto de 1973 dos delincuentes armados entraron en un banco de Estocolmo, Suecia. Jan-Erik Olsson, uno de los atacantes, anunció a los trabajadores del banco que *"la fiesta acababa de empezar"*. Los dos asaltantes tomaron cuatro rehenes, tres mujeres y un hombre, durante 131 horas. Los rehenes estuvieron atados con dinamita durante todo ese tiempo temiendo por su vida. En sus entrevistas en la prensa posterior a los hechos, apoyaban a los secuestradores y temían a los oficiales de la policía, respuestas que nadie podía entender.

Kristin, una chica que era empleada del banco y había sido tomada como rehén, defendía con efusividad a Olsson. Tal reacción desembocó en un enamoramiento. En fecha posterior contrajeron matrimonio. Lo ocurrido sirvió para identificar una especie de síndrome, que expresa la identificación de la víctima con aquella persona que contra su voluntad le secuestra. Se extiende después a toda situación de encierro involuntario donde la violencia ejercida deriva en una identificación de contenido amoroso.

En medio de los acontecimientos por la muerte de Fidel algunos medios utilizaron esta metáfora para explicar las respuestas intensísimas de dolor que manifestaron millones de cubanos. Para tal hipótesis, Fidel sería una especie de captor-dictador que *"mantuvo presas a millones de personas durante más de 50 años"* y después de *"tantos crímenes despiadados"* las personas han desarrollado una identificación amorosa que obvia las crueldades anteriores.

¿Es un forzamiento mal intencionado tal postura? ¿Qué elementos podrían describir ese síndrome? ¿Será que hay signos de un síndrome de Estocolmo pero no necesariamente con la figura de Fidel?

Volvamos a la situación en el banco: el asaltante rompe la calma, genera un clima de terror y toma una víctima para defenderse de la policía. El secuestro le garantiza la vida y la persona secuestrada en vez de sentir odio hacia su captor desarrolla un enamoramiento. Si trasladamos tal fórmula a Fidel querría decir que él destruyó la calma en la que se vivía en Cuba, tomó al pueblo por rehén y al este liberarse con su muerte ha desarrollado una identificación amorosa.

Tal operación ideológica nos deja ante la situación paradójica de que Batista era entonces un hombre bueno al que todo el mundo quería. Es decir, en Cuba antes del 59 no vivíamos en una dictadura. En el pueblo reinaba la más absoluta felicidad, la miseria espantosa y la destrucción de toda condición digna no era algo común en aquella república. Por ese camino, los tres tristes tigres de Cabrera Infante que vivían en una Habana a la que solo tenían acceso unas minorías, no eran tres sino que eran millones.

La revolución más intensa y profunda que se ha vivido en este hemisferio después de 1959 no solo restableció la democracia pisoteada, lo cual por sí solo no dice nada, sino que garantizó la vida de millones, eliminó las vallas que separaban por razas y llevó a la mujer a la liberación que siempre le fue negada. No se conformó con quitar a los ricos para dar a los pobres, o sea: eliminó a los ricos. Semejante subversión de la historia tuvo una figura: Fidel.

Como resultado lógico su imagen condensó todo el imaginario que la revolución producía, se generó –eso sí– un amor total, sin fisuras, entre el sujeto popular y el líder- Padre. El líder constituyó el vehículo

de interpelación de lo popular y de cuestionamiento al estado y al poder que también tuvieron que constituirse mientras se transformaba toda la sociedad.

Esa fantasía de amor-total también entraña sus dificultades, pues la idealización puede obturar el camino a lo verdaderamente revolucionario y subversivo en Fidel: su pensamiento y su práctica, la cual superó al primero en varias ocasiones y lo obligó a ir más allá de lo que la modernidad le dictaba.

Si en el síndrome de Estocolmo el amor es el resultado de la situación de miedo a la muerte en la que se encuentra la víctima, la identificación que resulta de la figura de Fidel con los humildes es el resultado del abandono del anonimato, el restablecimiento de la condición humana y la más profunda justicia social que se haya conocido en esta nación.

No es el objetivo de este texto, pero adicióno que sin analizar en profundidad las razones de tal relación entre líder y pueblo, sacándola de los lugares comunes a las que le condenan tanto el mal llamado materialismo histórico como la reacción burguesa, no se podrá ayudar a la teoría y el pensamiento revolucionario.

Tomando en cuenta lo anterior: ¿Serán síntomas de Síndrome de Estocolmo ciertos lugares de la Habana actual donde quieren mostrar una imagen idílica de la Habana de los 50, ciertos restaurantes donde parece que todos éramos felices, nadie moría de hambre y enfermedades, y Batista era un demócrata?... ¿Será síndrome de Estocolmo un Mario Conde que reclama nostálgicamente un supuesto paraíso perdido después de 1959? ¿Quizás sí? ¿Quizás no?

Si analizamos brevemente las reacciones de festejos que se han dado en algunos sectores del exterior, nos percatamos que no pueden ser expresión de un síndrome de Estocolmo porque no habrían desarrollado felicidad o falsa alegría, sino tristeza; pues estaban en la supuesta posición de víctimas.

Manejemos otra hipótesis: si frente a Fidel han mostrado este odio irracional personas que recibieron amplios beneficios en la sociedad que hoy denigran, ¿cómo es posible que puedan dar la espalda tranquilamente a las muertes de miles de personas por armas de fuego al año, a cárceles secretas, la utilización de la tortura de manera legal, la persecución a indocumentados, los millones sin servicios de salud y las ejecuciones extrajudiciales?

Esa misma operación ideológica permite que Obama parezca alguien demócrata, de buenos sentimientos, hombre de familia y una persona sensible cuando al mismo tiempo tiene implicaciones en las muertes de la guerra en Libia, el apoyo a los grupos terroristas en Siria y a la política criminal del estado de Israel. Por desplazamiento psíquico la figura que representa al Capital como gran Amo, es una figura amable. Mientras el representante de los desposeídos y oprimidos del mundo es un Amo esclavizador y déspota.

Cuando el 9 de octubre del 2009 le fue entregado el premio nobel de la paz a Barack Obama... ¿Eran los signos de un Síndrome de Estocolmo?

RECIBIDO: 25/01/2017

APROBADO: 12/02/2017

MSc. Josué Veloz Serrade. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba. Correo electrónico: josue@flacso.uh.cu